

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS, POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA.

Conferencia III.

ERRORES SOBRE LAS RIQUEZAS.

El progreso indefinido de las riquezas es el progreso indefinido de los goces.

(Conclusion.)

Ved señores, la mision de la riqueza; la riqueza, adición de la felicidad; la riqueza, una cosa secundaria, una cosa del cuerpo. Pero vosotros habeis querido cambiar todo esto. ¡Habeis encontrado que la riqueza no estaba en su lugar; habeis encontrado que el cristianismo y Jesucristo tambien habian hecho injuria á la carne, y se lo habeis echado en cara, lo llamis la reaccion contra la materia y los sentidos, y habeis dicho al cuerpo: tambien tú tendrás tu porcion! Esto quiere decir: tambien á ti te toca reinar. Y el instrumento de tu reinado será la riqueza, y el resultado de la riqueza será gozar, gozar y siempre gozar. Y á este reino que lleva el anatema de Jesucristo, le habeis llamado el reino del Evangelio: y el reino mas antipático á Dios, que es espíritu, lo habeis llamado el reino de Dios; y á

esta sociedad, la mas fecunda en desastres, la habeis llamado la sociedad de los hijos de Dios. Nos la habeis mostrado en el horizonte del porvenir, y habeis dicho: «ahí está el paraíso.» Pues bien; haced, si Dios os lo permite, una sociedad tal como la habeis soñado en sueños, que yo consiento sin embargo en llamar generosos: hacedla grande, hacedla rica, hacedla magnífica, tan magnífica como aquella estatua de bronce, de plata y de oro que vió en sueños el rey de Babilonia; no como un presagio de prosperidad, advertido bien, sino como un presagio de ruina. Pero tened cuenta con ello! ¿en qué apoyais esa estatua, esa sociedad? ¿qué se necesitará para derribarla? Una piedrecilla que Dios envia (Dan., 11, 31), viene á romper sus pies de barro y á echar por tierra ese bronce, esa plata y ese oro hechos pedazos, con esa sociedad en que falta la vida, porque el espíritu está ahogado por la materia.

Ved, señores, sin desfigurar nada, los resultados que prepara ese grande error social: los grandes errores siempre producen grandes ruinas. Yo no debo desimularlo, señores; las sociedades impulsadas por ese inmoderado anhelo de riquezas, se hallan al borde de grandes abismos. Si; veo tres abismos que las arrastran: y voy á indicaros el primero.

Yo le llamo el abismo de los pen-